

LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO II.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Miércoles 30 de Abril de 1884.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defun-cion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 382.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranza del Giro número ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

INTERESANTE

El devocionario titulado *El Niño Amante de la Virgen*, se halla de venta en la Librería Católica de J. Antonio Perez y Compañía, Puente 16, al precio de 74 reales ciento.

Boletín Religioso

Santo de hoy.—Santa Catalina de Sena.

Fué Santa Catalina natural de la ciudad de Sena en Italia, hija de padres virtuosos. A los cinco años saludaba tan á menudo y con tanta devocion á Nuestra Señora con la salutacion angélica, que cuando subia ó bajaba alguna escalera se arrodillaba en cada una, y decia el Ave María. Siendo de siete años, se encendió tanto en el amor de su Esposo Jesucristo, y en el deseo de consagrar su alma pura y limpia, que hizo voto de perpétua virginidad. Disciplinábase tres veces al dia, llevaba una cadena de hierro á raíz de su cuerpo, y hacia otras penitencias, las cuales acrecentó cuando tomó el hábito del glorioso patriarca Santo Domingo. Jesucristo la recibió por su esposa, y la dió en señal un anillo de oro. En una ocasion mereció que su celestial Esposo imprimiese en su cuerpo sus sagradas llagas y la presentó dos coronas, la una de oro y la otra de espinas, pero ella escogió esta, guardando aquella para el cielo. Padeció crueles tentaciones del demonio, las cuales resistió valerosamente. Muchas veces veia un niño hermosísimo en la sagrada hostia. Visitábala frecuentemente Cristo, y otras veces su Madre santísima acompañada de muchos Santos. Descansó en paz el dia 29 de Abril, año de 1380, á los 33 de su edad. Nuestro inolvidable pontífice Pio IX la proclamó patrona de la ciudad de Roma.

CARTA ENCICLICA

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE EL PAPA

LEON XIII

ACERCA DE LA MASONERIA

(Continuacion)

»De esto proviene la impunidad con que por la palabra, por la pluma, por la enseñanza se permite atacar los fundamentos mismos de la religion católica. Ni los dere-

chos de la Iglesia, ni las prerogativas de que la Providencia le ha dotado... nada se libra de sus ataques. Casi se anula su libertad de accion por leyes que en apariencia no son demasiado opresoras, pero que en realidad han sido expresamente dictadas para destruir esta libertad.

»Entre las leyes escepcionales hechas contra el clero, señalaremos particularmente aquellas que hubieran dado por resultado el disminuir notablemente el número de los ministros del Santuario, y reducir cada vez más sus indispensables medios de accion y de existencia. Lo que resta de los bienes eclesiásticos se halla sometido á mil servidumbres y bajo la dependencia y el capricho de administradores civiles; y las comunidades religiosas están suprimidas ó dispersas.

»La animadversion de estos sectarios redobla su intensidad contra la Silla apostólica y Pontífice romano. Despues de haber despojado bajo fútiles pretextos al Papa de su soberania temporal, necesaria garantía de su libertad y de sus derechos, le han reducido á una situacion infame é intolerable á la vez, hasta que en estos últimos tiempos lleguen los fautores de estas sectas, á las que era hace mucho el fin de sus secretos designios, esto es, á proclamar que era llegado el momento de suprimir la autoridad sagrada de los Pontífices romanos, y de destruir completamente este Papado, que es de institucion divina.

»Para poner fuera de toda duda la existencia de este plan, si no hubiera otras pruebas, bastaria invocar el testimonio de hombres que han pertenecido á la secta, la mayor parte de los cuales, en tiempos pasados lo mismo que en épocas recientes, han manifestado como cierta la voluntad que anima á los francmasones de perseguir al catolicismo con odio exclusivo é implacable, y con la firme resolucion de no detenerse hasta aniquilar completamente todas las instituciones religiosas establecidas por los Papas.

»Aunque no á todos los miembros de la secta se les obliga á abjurar explícitamente el catolicismo, esta escepcion léjos de perjudicar al plan general de la masonería, es utilísimo á sus intentos. Semejante excepcion le permite desde luego engañar más fácilmente á las personas sencillas y con-

fiadas, y da acceso en la secta á mayor número. Por lo demás concediendo diversas categorías á los adeptos que ingresan de las distintas religiones le es más fácil á la masonería acreditar el gran error del tiempo presente, que consiste en reelegir la religion al rango de las cosas más indiferentes y considerar iguales todas las formas religiosas.

»Este principio basta por sí mismo para destruir la religion católica, que siendo la única verdadera, no puede tolerar que las otras religiones se le equiparen sin sufrir la mayor de las injurias y la mayor de las injusticias.

»Los naturalistas van todavía más lejos. Caminando audazmente por los caminos del error en las cuestiones de mayor importancia, están forzados y como precipitados por la lógica á las consecuencias más extremas de sus principios, sea á causa de la debilidad de la naturaleza humana, ó bien por justo castigo con que Dios abate su orgullo. Por eso no conservan con su integridad y certeza ni aun las verdades accesibles á la sola luz de la razon natural, tales como las que aseguran la existencia de Dios, la espiritualidad y la inmortalidad del alma.

»Llevada por una nueva corriente de errores la secta de la masonería, no ha podido librarse de estos peligros; pues aunque considerada en su conjunto la secta hace profesion de fé en la existencia de Dios, el testimonio de sus propios miembros establece que esta creencia no es para ninguno de ellos individualmente, el objeto de un asentimiento firme y de una inquebrantable certidumbre; y no disimulan que la cuestion de la existencia de Dios es entre ellos causa de grandes disidencias. No hace mucho tiempo segun está averiguado, sostuvieron entre ellos una seria controversia sobre este punto.

»En suma, la secta deja á sus iniciados en completa libertad para pronunciarse en tal ó cual sentido; bien sea para afirmar la existencia de Dios, ó bien para negarla; y los que niegan resueltamente este dogma son iniciados con la misma facilidad que los que, en cierto modo le admiten, si bien desfigurándole como los panteistas, cuyo error consiste precisamente en retener del Sér divino no sé qué absurdas apariencias, haciendo desaparecer lo que hay de esencial en la verdad de su existencia.

»Ahora bien: cuando se destruye ó solamente se quebranta este fundamento necesario, resulta de un modo inevitable que los demás principios del orden natural vacilan en la razon humana, la cual no sabe á qué atenerse ni sobre la creacion del mundo por un acto libre y soberano del Creador, ni sobre el gobierno de la Providencia, ni sobre la supervivencia del alma y la realidad de una vida futura é inmortal que ha de suceder á la presente.

»El desconocimiento de las verdades que son la base del orden natural y que tanto importan para la conducta racional y práctica de la vida, encuentra su resultancia en las costumbres públicas y privadas.

»No hagamos mérito de aquellas virtudes sobrenaturales que nadie puede adquirir ni practicar sin un don especial de Dios; virtudes de las que es imposible encontrar rasgo alguno en los que se jactan desdeñosamente de ignorar la Redencion del género humano, la gracia, los sacramentos y la futura felicidad del cielo que hay que conquistar. Hablemos simplemente de los deberes que dimanar de los principios de la virtud natural.

»Un Dios que ha creado el mundo y lo gobierna con su providencia; una ley eterna cuyas prescripciones manlan respetar el orden de la naturaleza é impiden turbarle; un fin último destinado para el alma en una region superior á las cosas humanas, más allá de este hospedaje de la tierra: hé ahí las fuentes, hé ahí los principios de toda justicia y virtud. Hacer desaparecer (como pretenden los naturalistas y francmasones) y será imposible conocer en qué consiste y sobre qué se apoya la ciencia de lo justo y de lo injusto.

»En cuanto á la moral, única cosa que ha encontrado gracia ante los miembros de la secta masónica, y en la que quieren que la juventud sea instruida con gran cuidado, es la que ellos llaman «moral civica-moral independiente-moral libre,» en otros términos que no deja lugar alguno á las ideas religiosas.

»Ahora bien; hasta qué punto es insuficiente esta moral; hasta qué punto carece de solidez y se encamina al abismo de las pasiones, se puede ver bastante por los tristes resultados que ya ha producido. Allí, en efecto, donde despues de haber ocupado el

— 551 —

— 550 —

— 547 —

liendo de caserías aisladas, venia atravesando el aire. Luego que se acercaba á cualquiera de aquellas caserías, el aullido se convertia en un ladrar prolongado é iracundo, y al pasar por delante de la puerta oia y casi le parecia ver al animal doblar sus ladridos acercando el hocico á las rendijas, lo cual disipaba en él la tentacion de llamar y pedir hospedaje. Y aun cuando no hubiese habido perros, no hubiera tenido valor de hacerlo. «¿Quién es? ¿Qué quereis á estas horas? ¿Cómo habeis venido aquí? Decid vuestro nombre. No hay donde dormir — Esto es lo que me preguntarán, decia entre sí, y será lo menos malo que me pueda suceder, porque puede muy bien estar durmiendo dentro algun medroso que empiece á gritar ¡ladrones! ¡ladrones! En tal caso sería preciso responder alguna cosa que satisficiera; y qué he de responder? Al que oye ruido de noche no le ocurren sino ladrones y malhechores, y no le pasa por la imaginacion que un hombre de bien pueda hallarse caminando así á deshoras, á

para hacerle aún más desagradable su caminata nocturna! Las tinieblas, la soledad, el cansancio que se iba aumentando y llegaba á ser penoso, un vientecillo que soplabá muy sutil y casi imperceptible, pero poco grato á quien estaba vestido con el mismo traje que se habia puesto para ir á la boda y volver despues triunfante á su casa que distaba pocos pasos, y lo que era peor de todo, aquel caminar á la ventura, olfateando, como snele decirse, un sitio donde poder descansar y estar seguro.

Cuando pasaba casualmente por algun lugarcito, iba con mucho silencio mirando si habia alguna casa abierta; pero nunca vió más señal de gente despierta que tal cual claridad que salia de algun postigo de ventana, y mientras eaminaba fuera de poblado, se paraba de cuando en cuando, y aplicaba el oido por si oia el deseado murmullo del rio; pero siempre inútilmente, pues no se percibia otro sonido que el melancólico y amenazador aullido de algunos perros, que sa-

dar ocho ó diez por sendas y caminos excnsado las mismas piernas que han andado las demas andarán tambien éstas. Seguramente no voy hácia Milan; luego voy camino del Ada, y andando andando he de llegar á él tarde ó temprano. Las aguas del Ada meten bastante ruido, y cuando esté cerca no he de necesitar que nadie me enseñe. Si hay alguna barca en que poder pasar, paso inmediatamente, y si no, me escondo hasta mañana en un monte ó encima de un árbol como los pájaros; que más vale dormir sobre un árbol que en la cárcel.

Pronto se le presentó un sendero á mano derecha y se metió por él. A aquella hora no hubiera dejado de preguntar á cualquiera que se le hubiera dejado de preguntar á cualquiera que se le hubiese presentado; pero no se oian pisadas de alma viviente.

Andaba, pues, por la senda adelante, é interiormente iba discurriendo por sí de esta manera:

—¿Conque yo he cometido mil diabluras,

